

**LA CIUDAD EN LA POESÍA
COLOMBIANA ACTUAL
CARMEN NEIRA FERNÁNDEZ
Profesora Asociada
Departamento de Literatura
CUADERNOS DEL CES
No. 3**

Conferencia dictada en Bogotá, 22 de septiembre de 2003
como parte del ciclo: Los Maestros y Maestras piensan a
Colombia

Bogotá, noviembre de 2003

BOGOTÁ EN LA POESÍA COLOMBIANA

SEGUNDA MITAD DEL S..XX

La etapa de Bogotá, que corresponde a las décadas 60 y 70, ha sido identificada en nuestra investigación como “**Bogotá saltando fronteras**” o “la ciudad fragmentada”. Recojo aquí algunos apartes de la caracterización de Bogotá hecha por Alejandro Molano:¹

LA CIUDAD FRAGMENTADA

1963-1985

Ya desde los años 50, Bogotá era una “aldea de progreso” y sus fronteras se extendían constantemente. Los proyectos de vivienda comunitaria habían nacido en esa década, el primero de ellos, el centro Antonio Nariño, iniciaba el cambio de nuestros paisajes al lado de la construcción de barrios como el Lago, ejemplo de la nueva tendencia racionalista que soplaba con fuerza desde Europa. Nuestra ciudad durante la década del cincuenta estaba apunto de cruzar un límite que la habría de convertir

en la gran urbe, heterodoxa y feroz de segunda mitad de siglo.

Por supuesto, con las visitas de Kennedy y luego del Papa Pablo VI Bogotá rebotó sus barreras occidentales e inició un proceso de fragmentación. Ciudad Kennedy por ejemplo se convirtió no en un simple barrio capitalino, sino en la quinta ciudad de Colombia con más de 600.000 habitantes. Es una ciudad dentro de la ciudad, como lo serían también Venecia, Quirigua, Restrepo, Tunjuelito, Fontibón, etc., etc., etc.; ya no hablaremos de la Bogotá fría y gris, lenta y regular, conocida y limitada, sino de aquella más cercana a la experiencia actual, una ciudad que devoró pueblos enteros, fundados sin saber que llegaría el día en que serían consumidos literalmente por un gran monstruo desordenado e indómito.

(...)

Las empresas distritales de servicios públicos debieron realizar grandes esfuerzos para ampliar su cobertura, la energía eléctrica se convirtió en un servicio indispensable y el alumbrado público tanto como la proliferación de

¹ Molano, Alejandro, *Voces y rostros de Bogotá*, IDCT, Bogotá, 2000, CdRom

anuncios publicitarios iluminados, le cambiaron progresivamente la típica noche sabanera a Bogotá por una noche ácida y amarillenta, prolija en atracos, violaciones, sirenas y ruidos que afirmaban el surgimiento de una exacerbada actividad nocturna.

El hecho que enmarca este período es el resultado de la distancia enorme que separaba gobierno y pueblo sin posibilidad de conciliarse. En Noviembre de 1985. el grupo armado M-19 entró en las instalaciones del palacio de justicia frente a la plaza de Bolívar y tomó como rehenes a los magistrados de la corte suprema de Justicia. La brecha que impedía la existencia de diálogos y negociaciones o salidas democráticas, tocaba su punto máximo de tensión. El gobierno de Belisario Betancourt no negoció y eligió el derramamiento de sangre más lamentado de la segunda mitad del siglo XX. Se escuchó el estrépito aterrador de un disparo feroz que derrumbaba la esperanza. Bogotá se vestía de luto y la mirada de todos los colombianos se hundía en el desconcierto al ver las llamas que consumieron durante toda la noche el corazón en ruinas del país.

Esta etapa queda registrada con los ecos de los poemas publicados en las décadas de los años sesenta y setenta. Esta es la época de los poetas “nadaístas” , poetas jóvenes rebeldes de provincia cuya actividad se centró sobre todo en Cali y Medellín, por lo cual solo recojo aquí un poema de Eduardo Gómez, que se refiere explícitamente a Bogotá.

BOGOTÁ DESDE LA ALTURA

***Desde la altura la ciudad voraz
enjambre en fuga
presidida por la tumba colosal del
monte enhiesto.
Mis sueños flotan sobre el dolor
disperso
el tumulto,
la búsqueda
el círculo infernal del hambre
el crimen secreto reptando en los
suburbios
el amor anhelante danzando con
fantasmas
rondando entre los ebrios de un
anhelo turbio.***

II

*Lago de estrellas caído entre montañas
 cada nerviosa luz es pupila gigantesca
 angustiada conciencia agazapada en la sombra
 ríos serpenteantes de centellas
 foros inquietos
 tentáculos brillantes
 debajo medra el desamparo
 la soledad encubierta con escamas de oro
 la helada noche postrada en el asfalto
 la pasión que apuñala y espía la agonía del espasmo.
 ¿Chorros de luz encubridores de la muerte?
 Palpitan avisos de neón invitando al extravío
 invisibles músicas flotan abajo en los abismos
 inaudibles gritos barre el viento oscuro entre los rascacielos
 y dos ojos amorosos irradian más que grandes avenidas.*

III

*Bajo el sol la ciudad sonrío con ventanas y antenas
 manchas de verdor entre las frías torres*

*árboles erguidos pugnando entre pesados bloques
 lejano estruendo de ríos caudalosos se expande por los cielos
 aladas naves de acero hienden el azul profundo.
 Se esfuman los contornos de colinas ocre
 en pesada atmósfera y nubes venenosas
 la ciudad se empina
 se condensa
 se eriza de falos gigantescos en el centro.
 En vana pugna hacia la sorda altura se tensa de torres de cemento y hierro y sus disparos de chorros congelados sus altos navíos encallados se miran mudos y dispersos bajo turbios cielos.²*

La época de la llamada "Generación de los setenta", "generación desencantada", "generación sin nombre", "generación de Golpe de dados", por la revista poética fundada por García Maffla, Mario Rivero y Charry Lara. De esta generación hemos

² Gómez, Eduardo, *Bogotá 450 años, De los orígenes al deslumbramiento*, "Bogotá desde la altura", Universidad Distrital Francisco José de Caldas, Bogotá, 1988, p. 313

seleccionado poemas de Mario Rivero, Nicolás suescún, José Manuel Arango, Giovanni Quessep, Cecilia Balcázar de Bucher, Jaime García Maffla, Harold Alvarado Trenorio María Mercedes Carranza, Juan Manuel Roca. Posteriormente ha surgido otro grupo de poetas, que por llamarlos de alguna manera los denominamos "poetas nacidos en los años 50". Entre ellos encontramos a William Ospina, Carolina Mayorga, Piedad Bonnet, Luz Mary Giraldo, Fernando Garavito, Henry Luque Muñoz, Gustavo Cobo Borda. Son tan numerosos los poetas y su producción, que es imposible traer aquí siquiera un poema de cada uno. Todos son poetas urbanos. Lo que hemos hecho es seleccionar algunos de los poemas más significativos, ordenándolos según su forma de sentir la ciudad.

A) La Bogotá de los poetas de la Generación de 1970 y del grupo inmediatamente posterior es una ciudad a veces descrita desde lejos, como desde Monserrate o desde los recuerdos:

De Cecilia Balcázar:

MONSERRATE

*Con sus manos umbrosas
el monte
oscuro sacerdote
revestido de abetos verdinegros
alza
contra el lila del cielo
la hostia amarillenta
de la Luna ³.*

De José Luis Díaz Granados:

BOGOTÁ 1986

*Estoy a 2.600 metros sobre el nivel del
mar.
Estoy exactamente a 2.650 metros sobre
el nivel del mar.
Bogotá se extiende como un río de ojos
blancos
hacia todos los puntos cardinales.*

³ Balcázar de Bucher, Cecilia, **Peregrinaciones**, "Monserrate", Editorial Gobernación del Valle del Cauca, Cali, 1997, p. 48

De un lado veo fábricas y largas chimeneas

*que eruputan humo blanco, gris y negro.
 Tras de mí la sabana se extiende
 tranquila
 y se despereza con un bostezo verde.
 Por allá entre la niebla de oro solar crece
 el vértigo
 entre millones de seres, entre millares de
 casas,
 de árboles, oficinas, automóviles y
 sueños de amor.
 Y acá veo abultados, bajo los grandes
 cerros
 los pequeños rascacielos, las moradas
 del dinero bien o mal habido, del
 desempleo fecundo
 donde el odio o la sonrisa hacen su
 agosto en octubre.
 Veo la dulce y hosca ciudad de mis
 amores,
 la soberana amada y mil veces poseída,
 la agridulce y vasta serpiente dormida y
 despierta
 que ha hecho de mí una escama de ella,
 un trozo de sus múltiples pecados como
 una campana amarilla,
 un fragmento de estrella de su metálica
 constelación,

 una gota de lluvia de su soterrada
 tempestad,*

*un inefable capítulo de su inacabable
 novela irreal.*

*Y hoy piso su asfalto de lluvia desnuda
 y respiro su aire que acaricia mi rostro
 y vivo y poseo y abrazo y escupo y
 blasfemo
 y me reconcilio con su garra de monstruo
 divino
 y beso su huella de demonio cáustico
 y lamo sus llagas de madre hechizante y
 alada
 y alabo su orilla, su cuenco, sus calles,
 su prisa, sus pinos y sus eucaliptos, sus
 vanos lamentos,
 y me hundo, bajo su universo de
 múltiples colores,
 entre el pálido aliento del día y su loco
 alarido⁴.*

B) También descrita, desde lejos, en el tiempo mediante evocaciones, por ejemplo, del suicidio de Silva, de la presencia de Jiménez de Quesada, o de las voces precolombinas:

⁴ Díaz Granados, José. **Cantoral** "Bogotá, 1986", Ediciones Dos Mundos y Publicaciones Consigna, Bogotá, 1992, p. 9

De Juan Manuel Roca:

**MONÓLOGO DE JOSÉ ASUNCIÓN
SILVA**

*La ciudad que me rodea
y se duplica en los charcos de la lluvia
tiene un ropaje de sombras.
El viento que viene de Cruz Verde
con su negro levitón nocturno
rasguña los vitrales de la casa,
se cuela en los campanarios,
golpea
los aldabones d bronce de la Candelaria.
Ese viento, mi alma es ese viento.
Entre cercanos silencios
resuenan las guerras del país
mientras tintinea el quinqué
con el que alumbro mis confusos libros
de comercio.
Ese viento, mi alma es ese viento.
Los corrillos de seres embozados
murmuran a mi paso. Figuras fijas al
paisaje,
estatuas de nieve a la entrada de una
iglesia,
maniquíes
apenas movidos por el frío del páramo.
Ese viento, mi alma es ese viento.*

*¿Quién dibuja en mi blusa un mapa del
corazón ?*

*¿Quién traza un centro a la ruta de mi
fiebre ?*

La hermana muerta atraviesa el patio :

*Su voz ya pertenece
a las construcciones secretas del vacío.*

Ese viento, mi alma es ese viento.

*La aldea despereza su piel de
adormidera,*

*filtra una luz en los costados de la plaza
a una hora en que la ciudad parece viva.*

*Hablo de su lentitud, de su pasmosa
fijeza :*

*mientras concluye el gesto de un hombre
que lleva de la mesa a la boca su pocillo,
cruza la eternidad, el mundo cambia de
estaciones,*

*pasan las guerras, hay futuros en fuga
y el hombre no termina el ademán
que funde sus labios a la taza de café.*

*Todos parecen tocados de embrujo,
acaso miren en su quietud*

*el pájaro invisible
que les señala un oculto retratista.*

Y de nuevo, el viento.

Ese viento, mi alma es ese viento.

*Un disparo más, dirá el vecindario,
un disparo más en las eternas guerras
del olvido.*

*La vida, es feroz bancarrota*⁵

.

C) Pero si se acerca el poeta, Bogotá, la mayoría de las veces es descrita y sentida como un monstruo, especialmente nocturno:

De José Manuel Arango:

CIUDAD

1

*Como repiten las manos
del ciego la forma
de una vasija*

*recorren un rostro, minuciosamente
así voy, en la noche, por
la ciudad*

(mujer

*rencorosamente poseída
y vasto territorio del tacto
conozco
el sabor agrio de tu sexo)*

2

Rincones insidiosos, pasajes

⁵ Roca, Juan Manuel, **Tertulia de Ausentes**, *"Monólogo de José Asunción Silva"*, Editorial Magisterio, Bogotá, 1998, p.1000

ocultos, normas

arteras

y en mí

un mapa de la oscuridad

3

Y no cruzo el puente de piedra

*porque ya no hay piedra; no toco
los muros pienso*

*otros muros vanos; descamino
los sitios, ya interiores, del hábito*

4

Plazas posibles

*donde el reloj marca otras horas
las calles que el ciego prefiere
y frecuenta*

*laberintos en la memoria*⁶.

De Harold Alvarado Tenorio:

BOGOTÁ

*Se detienen en las esquinas para
saludar,*

⁶ Arango, José Manuel, *Signos*, "Ciudad", Universidad de Antioquia, Medellín, 1978, p. 15-16

*Confabular, murmurar y augurar
Las ganancias de la semana próxima.
Nada dicen a ellos las señales de muerte*

Que castigan las calles

*Ni el olor de ánima yacente
Que exhalan los duros mediodías
De marzo.
La vida va dando tumbos
Y el ladrón y el ministro
Duermen un sueño
Que dura ya cuatro siglos.
Sólo los locos, pululando en las plazas,
Son felices⁷*

De Juan Manuel Roca:

CIUDAD OCULTA

*Es esta la ciudad que conocen mejor los
vagabundos, la ciudad nocturna que ha
entrado en un largo, letárgico estado de
coma, desconocido mapa, desconocida
ciudad dentro de ella. Tiene otro nombre
acaso la ciudad hecha de gestos y
silencios.*

⁷ Alvarado Tenorio, Harold, **Espejo de Máscaras**, "Bogotá", Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 1987, p. 69

*La voz del hampa, sus secretos bien
guardados en la zurda caleta de sus
pechos trasiega en un paisaje de cortinas
de metal, de dilatados antros que cantan
la canción del extramuro.*

*No todos viven en la misma ciudad: hay
calles donde cualquiera es extranjero,
terraplenes al pie de herrumbrosas
carrileras donde el santo y seña de rudos
alcoholes reúne los restos de
menguadas pandillas, las historias de
gesta olvidadas en las hojas empolvadas
de un prontuario.*

*Es entonces cuando la carcoma de los
días ya hace mella, cuando una nata de
tiempo cubre paisajes detenidos,
respiraciones contenidas en cuyos
pechos sudorosos se agita un talismán,
un tatuado trébol de cuatro hojas o la
blanca pata de un conejo.*

De Guillermo Martínez González:

CIUDAD

*Maligna es esta ciudad
como baba del diablo*

*desde que surge la luz del sol.
 Donde la lluvia cae interminable
 como una monodia
 sobre los ventanales y los muros
 sobre el rostro de los pordioseros
 que aúllan como bestias heridas
 ante los basureros
 las iglesias
 y los portalones de mármol.
 Donde cada saludo se parece
 a una pedrada, a un escupitajo negro
 e inútiles brillan las estrellas en el cielo.
 Sí, maligna es esta ciudad:
 Terrible sus atardeceres de vaho
 plumizo,
 sus crímenes ocultos, sus jóvenes
 asesinos
 que conspiran en los bares.
 Terrible es el espasmo de sus prostitutas
 en los baños o los camastros de tendido
 grasiento
 mientras avanza el alba como un puñal
 sobre el sueño de los pueblos⁸*

D) En algunos poemas se describe la vida cotidiana de la gran urbe, pero sin ese tono tan amargo.

De Mario Rivero:

⁸ Martínez, Guillermo, op. Cit. p. 45

LA CALLE

*Uno no se explica por qué
 suceden tantas cosas en un minuto,
 en una hora, en doce horas,
 desde que el sol preña la tierra.
 Tiene puertas como bocas sin dientes.
 Las mujeres se asoman a las ventanas
 y miran tan lejanamente...
 Sobre un alambre, en el que los días
 hacen equilibrio, cuelgan a secar
 medias, camisas y pantalones rotos.
 Tres mujeres con caras de pocos
 amigos
 esperan el bus. Son modistillas
 que van a los talleres de la ciudad
 a coser su miseria con una aguja de oro.
 (...)*

*Al fin de la calle está la casa
 del farolito rojo
 a donde van prostitutas niñas
 con pelo color de miel
 y senos como dos monedas de centavo
 frías.
 Esta calle, mi calle,
 se parece a todas las calles del mundo.
 Se ven estas cosas y otras cosas.⁹*

⁹ Rivero, Mario, *Diez poetas colombianos*,
 Colección de poesía colombiana de COLMENA,

*Por evitar al loco
pisé una venta de postales*

*Montañas y bosques
cielos y praderas destrozados
y la ira del vendedor¹¹*

De Mery Yolanda Sánchez:

PERIÓDICO VIEJO

*Cuando ya no importa
que los muertos se mojen
es fácil cubrirnos de la lluvia
con un periódico viejo
las manchas de las noticias
se deslizan por el cuello
dejando nombres propios en la piel.*

*Recorremos el invierno
atragantados con los mismos titulares
de ayer, de mañana y cien años más
con un hombre inmóvil en cada semáforo
como última señal
de que estamos cambiando de piel¹⁰.*

CIUDAD

Bogotá, 1976. Selección por Fernando Garavito, p.
21

¹⁰ Sánchez, Mery Yolanda, *La ciudad que me habita*, p. 27

E) También se describen lugares típicos de Bogotá, las calles, los parques, el cementerio central; o hechos que han marcado la historia (desgraciadamente hechos de terror).

De William Ospina:

CEMENTERIO CENTRAL

*Sordo a tantos mensajes de la muerte,
cruzo por esta calle de flore y de mármoles
donde austeros artifices pulen sobre las losas
lúgubres variaciones,
llorados nombres, fechas para el luto.*

*Aquí acaban preciosos episodios del tiempo
que afligidos cortejos escoltan hasta el límite,*

*aquí, en lechos de piedra,
cada huésped se entrega
al laborioso abrazo de lo informe.*

*Veo el dintel que abrumba la magra
segadora
de costillas desnudas
y tras la verja hileras de cruces
victoriosas.
Anforas, bustos, ángeles...
su lóbrega retórica cultiva los dispersos
y en su horrible presencia nuestras horas
se amparan
de bosques insondables.*

*Severa arquitectura
donde el polvo se asila
sobre estas breves casas y estos pinos
inmóviles
es cegador el cielo
y la plegaria es ínfima
Pasamos pensativos
y es tan denso el misterio del aire
silencioso
que un silencio más denso se repite en
los labios
y las palabras yacen oponiendo a lo
eterno
su metal de epitafios*

¹¹ Garcés, Gustavo Adolfo, Pequeño Reino, Ed. Nagisterio, Bogotá, 1998, p.44

*Tal vez por eso, alzándose
sobre los truenos de la mente y del
miedo
alguien dice en el alma:
No, esta calle de flores
y estos martillos laboriosos que obstinan
definitivas frases,
solo son adjetivos de la muerte.¹²*

De Jaime García Maffla:

PARQUE

*Sentado a la ventana,
mientras la tarde cae,
mira las avenidas
silenciosas del parque.*

*El aire transparente
le renueva nostalgias,
con el hielo y el cielo,
de las veces que ama.*

*No sueña ni recuerda,
no sabe sino escucha
cómo las horas pasan
misteriosas y mágicas.*

Por la senda vacía,

¹² Ospina, William, Op. Cit. p. 8

*las hojas de los árboles
caen como las alas
heridas de los ángeles¹³.*

En este período algunos hechos nos hicieron sufrir mucho y en la poesía han quedado registrados, el apagón, el incendio del Palacio de justicia y el asesinato de Jaime Garzón:

De Carolina Mayorga:

SEGUIREMOS BUSCANDO

(a Jaime Garzón *in memoriam*)

*Nos mataron la risa.
Una mañana se nos murió estrellada
contra un poste
sin que nadie pudiera socorrerla.*

*Huérfanos de esperanza
nos miramos con rabia
y en el corazón mismo de la calle
sembramos nuestro grito y nuestro llanto.*

*No dejará el dolor de acompañarnos
pero entre los resquicios de la pena
contra todo pronóstico sombrío*

¹³ García Maffla, *Vive si puedes*, “Parque”, Universidad de Antioquia, Bogotá, 1997, p. 43

*seguiremos buscando la paz y la alegría.
(Inédito)*

De Guillermo Martínez González:

NOS QUEDAMOS SIN LUZ, VELITA

*Nos quedamos sin luz, velita.
Nosotros los bebedores de lluvia
los habitantes de los buses
los nacidos del llanto de una mujer
y un poco de cerveza
nos quedamos sin luz.
Y el cielo está sin estrellas
y ya no tomamos agua en la noche
y nos persiguen casas vacías
y espejos rotos y candados violentos.
Velita
nos quedamos solos
alúmbranos, alúmbranos¹⁴*

F) Desde otra perspectiva, a través de los poemas, recibimos una Bogotá transfigurada por la mirada estética del poeta:

De Armando Orozco:

BOGOTÁ

La ciudad te perseguirá

Cavafis

Para: Elkin Rojas, in memoriam

*Creces en la risa de los locos
Y en el laberinto de sus gestos.
Saltas hacia el firmamento
Desde un roto asfalto
Heredera de un tiempo de cenizas.
Sombra vaga del ciento
En la húmeda pena del recuerdo.
Por todas tus esquinas de geranios
Nace un puente tendido a la desdicha.
¿Pero cómo salir de ti?, si aún eres.
La memoria del amor y de los sueños.¹⁵*

De William Ospina:

BOGOTÁ

*Lejos de las llanuras por donde se
deslizan los ríos de fango,
lejos del mar que se azota contra los
muros de la sierra,
lejos del otro mar de gris y de sal que
saluda alas selvas lluviosas,
lejos del hondo país de la nieve que mira
abajo los galeones,
lejos del pueblo de los grandes árboles,
del camino con hojas de la serpiente,
lejos del vuelo de la flecha que lleva el
veneno al que vuela,
reposas tú en la escarcha, te borras tú en
la niebla,
alzas tu rostro bajo el hielo del amanecer,
hablas al cielo en nubes espesas con
lenguas de hierba,
hablas en la espiral silenciosa de los
helechos,
en las hojas lanosas del frailejón de los
páramos.
Eres tú olvido, musgo negro bajo la piel
del estanque,
viento de cosas calladas que sopla por
los cerros,
luna de tardes perdidas que dora las
cuchillas sin nadie,
y quiere hablar a veces,
grillo, silbo de viento
dulce voz de tan lejos,*

¹⁴ Martínez, Guillermo, *Arbol puro del río*, Trilce, Bogotá, 1994, p.61

¹⁵ Orozco, Armando, **Eso es todo**, "Bogotá", Editorial Nueva Colombia, Bogotá, 1986, p.

*que duermes hace siglos bajo capas de
tierra y de sombra,
de espadas oxidadas y de cañones
mudos,
bajo un manto de cráneos de héroes y
huesos de mujeres
bellísimas,
vienes de las montañas con la invencible
persistencia del agua,
para inventar tu rostro. (Inédita)*

*Y expresando de una manera más
intensa, la simbiosis, el paralelismo, entre
el espacio de la ciudad y el interior del
poeta, encontramos poemas donde
podríamos casi afirmar que Bogotá viene
a ser metáfora de los estados interiores
de los poetas.*

De María Mercedes Carranza:

EL CORAZÓN

*40 años han dejado nudos y sospechas
y un cielo turbio donde envejecen sin
remedio
el sol, la dicha y las palabras.
La cruzan calles ahora sin alares ni
mediodías ;
a veces el esplendor de un nombre*

*se pudre como saliva o como flor.
Ausencias y desamores son raíces
secas,
ya sin rabia ni belleza.
Ha hecho tuyas algunas cosas muertas:
las risas, las caricias y las cenizas de
una tarde,
el sabor del domingo a los 10 años,
ciertos versos celestinos y necesarios,
algunos cuerpos usados con ternura.
Allí el futuro está de sobra
como el polvo en los muebles de la casa
y sólo una certidumbre sobrevive:
el deseo incancelable de estar siempre
en otra parte.
Una lluvia bogotana, leve y gris, cae sin
parar.
Cementerio de sueños, pobre corazón,
nada inmortal lo habita ¹⁶*

La última etapa: “**megápoli**” comprende las dos últimas décadas del s. XX.

Los poetas de esta etapa son jóvenes nacidos después de los años ochenta.

Publican en la última década del s. XX.

¹⁶ Carranza, María Mercedes, *Obra incompleta, Antología poética de María Mercedes Carranza, Leyva Durá, Bogotá 1991, p. 21*

Estos jóvenes han visto caer el muro de Berlín y están marcados por la tecnología, el computador y los fenómenos del terrorismo y los desplazamientos que están caracterizando estas últimas décadas. Pertenecen a la cultura de lo audiovisual y de lo virtual y de la música de masas. Estos poetas se están dando a conocer a través de los medios creados por la política cultural del país, con apoyo oficial y social. Política que se ha concretado en los concursos nacionales de poesía organizados por la Universidad de Antioquia, los encuentros de Poesía de la Casa Silva, las becas de Colcultura, los lanzamientos de libros en la Biblioteca Luis Angel Arango y en la Feria Internacional del libro y los recitales y publicaciones de las Universidades.

Estos poetas representan diferentes tendencias. Algunos continúan los derroteros de la poesía de la generación desencantada. Otros intentan experimentos con la palabra. Otros expresan una nueva sensibilidad y una ruptura con la generación anterior. Gozan con el detalle cotidiano de un café en el rincón de la casa, recorren las calles anónimamente, sienten, cantan, pero no quieren posar de sabios. Es como si a la

altisonancia de las generaciones anteriores le sucediera el susurrar en voz baja y un renacer del sujeto lírico que vuelve a cantar en primera persona, perdido en la ciudad y viviendo el instante presente. No es propiamente la muerte y la limitación lo que los caracteriza, sino el canto y la afirmación de la vida en su sencilla cotidianeidad. Es imposible detenernos ante la obra consolidada de un poeta, todos están haciéndose, no hay perspectiva para decantar y seleccionar, por lo tanto vamos solamente a escuchar algunas poesías que muestran las características de ruptura con la generación anterior que acabamos de señalar. De todas formas lo que encontramos es que estos poetas no cantan a la ciudad como tal sino a los rincones donde rescatan su existir. Es el canto de la fragmentación y de la intimidad.

DE ANTONIO SILVERA: Con ternura canta de nuevo al hogar, al amor, a su amada.¹⁷

ESTACIÓN

¹⁷ Silvera, Antonio, *Edad de hierro*, p. 14

*Para rescatarme de la lluvia
Llegó con su paraguas irisado.*

*Me ha acogido en su casa
Y el cálido café de sus ojos
Ha secado mis pies.*

*Ahora yo, el desterrado,
Soy huésped de su piel.¹⁸*

Y al morir su amigo, Octavio García, superpone la imagen del joven poeta a la imagen del pájaro tiznado en la ciudad.

PÁJARO

*"¿De dónde viene el pájaro,
de qué materia ajena
a nuestro barro fue creado
que aun alicaído
y con las plumas sucias de hollín
se posa sobre el árbol desgreñado
de la autopista y canta?"¹⁹*

De Juan Ernesto Mora:

"La vista que extendo

*sobre los techos que se multiplican
que multiplico
cada hora sobre los seres
que hacen que las calles allá abajo
fluyan y produzcan voces
ecos aquí arriba.*

...

*El crepúsculo es un presagio
De suaves campanadas
Los ladrillos de tan inmóviles, siluetas
Susurran apocalipsis en tu oído
Invocan penas y círculos infernales
En quedos parpadeos
En tímidas ventiscas.*

*Jamás sabré si el centro
Si los barrios coloniales
Si la cuchilla de las montañas
Son el último eslabón de mi mirada
O si acaso es la niñas
Que irrumpe en bicicleta
Por el andén opuesto²⁰*

La poesía de los jóvenes no le canta ya a la ciudad como monstruo, o con nostalgia. La ciudad aparece muy poco y más bien como escenario de sus encuentros amorosos. Como el espacio amplio en donde se ubica una calle, un

¹⁸ Silvera Antonio, Op. Cit., p. 61

¹⁹ Silvera, Antonio, Op. Cit., p. 31

²⁰ Mora, Juan Ernesto, *El amanecer que abandona*, Colección Viernes de Poesía, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá 1999.

colegio, un parque, y más íntimamente la habitación donde viven sencillamente los dolores, los vacíos, las ausencias y las presencias de cada día. en la última generación del s. XX, la que yo llamaría la "Generación del susurro y del silencio" vuelve a cantar el sujeto lírico sin mediaciones..

Al terminar el ejercicio de reconocer a Bogotá como ciudad, en la poesía del s. XX reconocemos que nuestra ciudad ha sido sentida y cantada por nuestros poetas, no como fruto de la convivencia y del trabajo en común para vivir mejor,

sino como un espacio aburrido e infeliz, una ciudad que crece como monstruo y que agrede. Aunque la última generación parece que ya no se siente agredida, porque tiene la experiencia de la ciudad fragmentada y reconoce como escenario de su existencia ese pequeño fragmento de la ciudad en el que transcurre su vida.

Curiosamente la Bogotá de Mockus y Peñaloza no tiene aún ningún eco poético.

Cuadernos del CES
Títulos publicados

No. 1. Jimeno, Myriam. **Elementos para un debate sobre la Compresión de la Violencia**, mayo 2003.

No.2. Fals B, Orlando. **Posibilidad y necesidad de un Socialismo Autóctono En Colombia**, *septiembre* 2003.

No. 3. Neira F, Carmen. **La Ciudad En La Poesía Colombiana Actual**, noviembre 2002.